

A partir de un vacío en la biografía de Benito Juárez, **Yuri Herrera** reconstruye el exilio del prócer mexicano

Viaje a la melancólica Nueva Orleans

por **ANNA**
M^a IGLESIA

Escribió Beatriz Sarlo que su conocimiento de la

historia lo debía más a las novelas que a cualquier ensayo y lo mismo podríamos decir muchos de nosotros, lectores que nos hemos acercado a la Francia del Segundo Imperio de la mano de Zolà, a la Inglaterra victoriana junto a Dickens o a la Italia garibaldina gracias a Lampedusa. La ficción permite ir más allá de los hechos y penetrar en las complejidades de un tiempo y de sus protagonistas, rellenando los vacíos con la imaginación.

Lo sabe bien Yuri Herrera (Acotpan, 1970), cuya última novela *La estación del pantano*, tiene como punto de partida un vacío. ¿Qué fue de Benito Juárez durante el año y medio que pasó desterrado en Nueva Orleans? En su autobiografía, *Apuntes para mis hijos*, Juárez, prolijo en detalles a la hora de narrar su detención, su paso por prisión y su exilio en Europa, dedica muy pocas líneas a ese periodo: «Viví en esta ciudad hasta el 20 de junio de 1855 en que salí para Acapulco a prestar mis servicios de campaña...».

Es precisamente esta falta de información lo que permite a Herrera imaginar una experiencia posible para Juárez entre 1853 y 1854 en la capital de Luisiana, estado sureño en el que la esclavitud seguiría vigente hasta el final de la Guerra de Secesión en 1865. Pero *La estación del pantano* es algo más que el relato de la vida que pudo haber tenido Juárez en ese destierro, porque Herrera va más allá del personaje: de la misma manera que el rastro del Juárez



YURI
HERRERA
LA ESTACIÓN
DEL PANTANO
Periférica. 192
páginas. 17,90 €
Ebook: 10,99 €

real se pierde en el vacío de unas páginas nunca escritas, el Juárez personaje se diluye entre la multitud de Nueva Orleans.

Aquel que pasaría a la historia por ser el primer presidente indígena de México desaparece entre el gentío informe de la ciudad moderna. Se vuelve anónimo como los otros exiliados y en la medida que la figura de Juárez se diluye, Nueva Orleans se convierte en la verdadera protagonista.

Sin embargo, Herrera se aleja de la tradición decimonónica de la novela urbana para acercarse a la literatura sureña y así retratar a esta ciudad a orillas del Misisipi, melancólica, decrepita, desigual. Leer a Herrera nos devuelve a Mark Twain, Harriet Douglass, Kate Chopin o Frederick Douglass. Nueva Orleans es una ciudad en la que todos tratan de sobrevivir. Y esta es, al final, la experiencia que impregna *La estación del pantano* y la que acompaña a quienes deambulan por sus páginas.